39

LA VOZ DE LA LIBERTAD

LEVANTADA POR UN PATRIOTA CON OCASION DE LA VICTORIA GANADA POR LAS ARMAS DE LA PATRIA contra las tropas del parricida Goyeneche en las cercanías de Salta.

Pueblos americanos, vosotros que sepultados en los horrores de la guerra, combatis por la sagrada causa de nuestra libertad, prestad oidos á mi voz. El espíritu de Bruto posee al ciudadano que hoy os habla: yo voy á introducir en vuestras almas el violento fuego que me devora.

La libertad se halla desterrada del mundo viejo; los tiranos la han sofocado; el despotismo juró su ruina, y el género humano solo ofrece un monton de cuerpos muertos sepultados unos sobre otros. En vano Genova, Venecia, y las provincias unidas de los paises baxos, repúblicas en otro tiempo ilustres, se lisonjeaban de su libertad. Los grandes ambiciosos y crueles, dorando las cadenas de las primeras, y el espíritu mercantil, borrando el valor enérgico de la última, hicieron que por su turno entrasen todas baxo el dominio de un tirano comun. Esos pueblos en otro tiempo audaces, hoy dia débiles, que sacudieron el yugo de la imperiosa España, que triunfaron largo tiempo en la India, que hicieron respetar su pabellon, en fin que desafiaron tantas potencias.... nada otra cosa conservan, sino la triste memoria de lo que fueron. Solo la América es libre, y digna de serlo.

Orgullosa, tu, España en esos bellos dias en que tus generales acumulaban laureles sobre tu cabeza, donde tus armadas dominaban el Océano, donde tus ciudadanos, resucitando el noble entusiasmo de los romanos, asalariaban á los reyes, y desdeñaban serlo, donde los pueblos solicitaban tu alianza, y en fin donde se creia no ser nada, sino siendo español, embriagada de tus triunfos, decias con insolencia: *la Europa teme mi poder, la India me respeta, la América está á mis pies*.... Ya pasaron esos dias de gloria; el duelo envuelve con la sombra de su cetro lúgubre tu trono vacilante, y tus habitantes consternados esperan con una lengua taciturna el último golpe fatal; la mano de Napoleon và á degollarte; tu perecerás.

El momento no está lejos: valor, y constancia, ¡ó mis con-

ciudadanos! Y la victoria coronará vuestros trabajos. La libertad no existia entre nosotros, y la resucitamos. Ministros perversos, cuyas concusiones, y rapiñas habian agotado los fondos públicos, creyeron que la América llenaría siempre el vacio que dexaban sus latrocinios. Ellos, conciudadanos, os veian sumisos, y tímidos, los ojos fixos en tierra, y ahogando vuestras quejas entre los labios. ¡O crueles! Ellos pretendian enterrar el puñal en vuestro seno, y saciarse con vuestra sangre: os agobiaron con el peso enorme de sus cargas; pusieron trabas á vuestro comercio; aniquilaron vuestra industria; y os marcaron con el sello de la esclavitud.

Pero no sabian, que hay un grado donde la tiranía amotina los animos, donde la resistencia es virtud, donde arrojando el hombre sus cadenas, puede herir impunemente á su tirano. Ellos no sabian que una noble desesperacion podia encender vuestro corage casi apagado: mas vosotros levantasteis la cabeza, y ellos se pusieron palidos. ¡Qué no han hecho para atraeros á la servidumbre! ¡Inútiles esfuerzos! Vuestros tiranos os amenazaron con sus rayos aun en medio de su impotencia; pero vosotros, como otros Escitas, que se burlaron de las vanas amenazas del soberbio Alexandro, os reísteis de su colera. Desde entonces vuestra pérdida fue jurada, se sublevaron contra vosotros todos los animos, y la calumnia os pintó como sediciosos é ingratos. El fanatismo nacional que debia unicamente convertirse contra la Francia, se apoderó de los españoles contra vosotros, vuestra persecucion se erigió en un deber, el templo de Jano está abierto, y los hermanos en lid contra sus hermanos.

En esas asambleas nacionales, en otro tiempo tan respetables, las depositárias de las leyes, el apoyo del pueblo, el freno de los tiranos; en esas córtes, hoy dia nulas por su impotencia, rasgada por sus cabalas. é insufribles por su orgullo, se ha decidido que debiamos ser esclavos, ó perecer. Si los diputados de América han levantado su voz en favor vuestro, compatriotas, si han tronado con esa eloqüencia enérgica que inspira el amor de la humanidad, y el horror á la esclavitud, sus voces han sido sofocadas. Unas córtes impuras, é interesadas gritaron con insolencia *tolle tolle*; y se han apresurado á executar su arresto sanguinario.

Un Venegas en México, un Abascal en Lima, y un Elío en Montevideo son esos figurones con que se pretendió asustar al niño tierno de vuestra libertad. ¿Pero quando conoce infancia la libertad? Ciudadanos que combaten por su patria, por su gloria, por sus hogares siempre nacen soldados: su divisa consiste en morir ó

ser libres. Que muchos de los españoles de América se unan á esos xefes fantásticos, que reciban tambien auxilios de sus hermanos ¿podian estas tropas abyectas entrar en lucha con las vuestras? Pero ¡ó dolor! El artificio y la seduccion ganó muchos de nuestros compatriotas, en quienes será siempre detestable la memoria de un Goyeneche. Con estas tropas es que se asolan vuestras campañas, se queman vuestras ciudades, y se lleva el hierro y el fuego á esas regiones pacificas en que el ciudadano, aunque triste, gozaba de su quietud. Todo se muda en un momento: á la calma suceden horribles tempestades; el incendio cunde por todas partes; una proscripcion universal comprende todas las cabezas, la sangre americana corre...

Traed á la memoria, ó mis conciudadanos, esos dias de afliccion en que las ciudades de Guanaxoato, la Paz, y Cochabamba fueron casi extinguidas. Ciudades infelices, vuestra triste suerte hizo correr nuestras lagrimas; pero vuestro infortunio fue como la señal de nuestras venganzas, y el progreso de nuestros triunfos. Hidalgo, Antesana, Miranda, la muerte os detubo en medio de vuestras victorias, pero la patria os colocó en el templo de la inmortalidad al lado de esos libertadores del genero humano, que sacrificaron sus vidas para aniquilar la basa odiosa de los tiranos. De vuestras cenizas nacen mil heroes, que vengarán la afrenta de la patria.

¡Qué pueden ya tus esfuerzos, España desgraciada! Tantas campañas infructuosas, tantos tristes descalabros, en uno y otro hémisferio ¿no ves ya que te han puesto en la vigilia de tus funerales? Tus rentas agotadas, tu crédito perdido, la mayor parte de tu suelo conquistado, la América en insurreccion ¿qué es lo que esperas para rendirte? ¿A que título pretendes que vivamos baxo tus leyes? ¿No es un absurdo que un mundo casi entero se vea gobernado por la península de Cadiz, y aun por toda la España entera? La naturaleza no hizo al satélite mas grande que su planeta. La América y la España, estando en razon inversa al plan trazado por la naturaleza, preciso es que pertenezcan á sistémas diversos. Estos sistémas nunca pueden ser otros, sino que España toque á la Europa, y América á si misma. Nuestra situacion, nuestras fuerzas, la tiranía de la España, su usurpacion, su distancia, su aniquilamiento, ved aquí, ved aquí nuestros títulos para la independencia. Nosotros somos libres, pues que lo queremos, pues que podemos serlo: esto es seguir el orden de la naturaleza. Y con todo ¡se nos trata de reveldes! No hay otro rebelde que el enemigo de la libertad. Ved aquí el monstruo hor-

rible que debe ser marcado con todo el sello del anatéma público. ¡Nosotros rebeldes! ¿Puede serlo quando se defienden sus hogares contra los ladrones que los pillan, y asesinan sus hijos? ¡Nosotros rebeldes! ¡Ah! Si por esta causa lo somos, nos aplaudimos de partir este bello titulo con Wasinton, y con el primer Holandes que osó libertar sus compatriotas de la tiranía del duque de Alva. Nuestra causa es la misma, esta es la causa de la libertad.

Pero ¡quanto mas ventajosa es nuestra situacion! La naturaleza nos há prodígado todos sus dones. Todo está convidando para que las artes se domicilien en nuestro suelo, y que la industria y el comercio hagan reynar entre nosotros la abundancia. Nosotros somos los dueños exclusivos del numerario: el mundo viejo nos lo pedirá de limosna. ¿Qué podrá pues hacernos balancear entre la guerra y una servidumbre vergonzosa? La victoria nos pertenece si nosotros permanecemos; pero quando la muerte nos aguardase ¿quien no la desafiará; quien no baxará con gusto á su sepulcro? Se puede temer la infamia; ¿Pero se puede temer la muerte, quando la vida no es otra cosa que el fruto de una vil esclavitud? Muramos pues, si es preciso morir; pero ¡que es lo que digo! Separemos esta imagen funesta: la felicidad vá á fixarse para siemqre entre nosotros. Pongo por testigo esa célebre victoria que acabamos de conseguir; victoria que nos há abierto el gran Perú, y há puesto en nuestras manos el destino de los tiranos. Pongo por testigo ésa bella disposicion para dictarnos unas leyes que sean el éco de la humanidad. Platon formó en su república ciudadanos felices en idea; nosotros lo seremos en realidad. Ved aqui los auspicios felices baxo los quales nacerán entre nosotros los bellos dias de Roma y Atenas. Nosotros nos hallamos al amanecer del dia, la Europa toca su fatal ocaso. Ciudades opulentas van á salir del seno de los desiertos, y no se oirán en nuestros altares y tribunales sino estas tres palabras *libertad*, *propiedad*, *humanidad*. ¡Qué podamos expiar los ultrajes de trecientos años! ¡Qué podamos con una legislacion sábia hacer ver á nuestros antiguos dueños, y á todos los pueblos de la tierra el medio de perpetuar la felicidad individual, y la prosperidad constante del estado! Esto es lo que os desea, compatriotas,

El Ciudadano.

Buenos-Ayres marzo 29 de 1813.

Imprenta de Niños Expósitos.